

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 26 DE SEPTIEMBRE DE 1901

NÚM. 566



Al ver á esta valenciana
¿de qué les da á ustedes gana?



CHARLA

COMO supongo que la acogerán con gusto, voy á darles cuenta de la entrevista que he tenido con una de nuestras primeras notabilidades escénicas.

He hablado con Cerbón, le he estrechado las dos manos, le he tocado la ropa y lo he mirado y admirado con exquisito rigor.

Cerbón se encuentra grueso y no le duele nada absolutamente.

Dicho esto, para la tranquilidad de mis lectores, entro de lleno en la entrevista.

¡Servando!—grité, al verle en la puerta de *Eldorado*.

—¡Adiós, home!—dijo á su vez.

Y nos estrechamos con fuerza y arrogancia.

—Ya estoy aquí,—añadió.

—Ya te veo,—continué.

—Pues ahí va eso, y hablemos un rato.

Y esto diciendo, me alargó la mano con una cosa blanca y delgada como una cerilla.

Después supe que se trataba de un cigarrillo marca Cerbón. A estos cigarros se les da el nombre de *entre escenas*.

—¿Piensas estrenar mucho?—le pregunté.

—Todo lo que se presente,—me contestó, haciendo un gesto muy significativo.

—Y á qué darás la preferencia, ¿al fondo ó á la forma?

—¡*Ju ju juy!* Si las formas son buenas, me iré al fondo, que tampoco será malo, *home*.

—Y ¿qué género prefieres esta temporada?

—El femenino... es decir, las obras donde se luzcan más las tiples.

—¿Y tú?

—Yo estoy ya lucido.

—¿Tenéis obras de fuerza este año?

—Estrenándolas yo, todas son buenas.

—Pues te acompaño en el sentimiento.

—¡Gracias! Ya veo que eres listo, pues has comprendido que he querido decirte que se murió mi abuela.

—¿Vienes contratado con tu señora, como hace dos años en *La Granvía*?

—¡*Ju ju juy!* Vengo solido.

—Y ¿qué teatro marchará mejor este invierno?

—El mío; es decir, el de Molas; mejor dicho, *Eldorado*.

—¿Cómo andas de humor?

—Mejor que nunca. Ayer, en un ensayo de orquesta, dije una chirigota y se rajaron dos violones, derritiéndose, al mismo tiempo, casi todo el metal.

—Me parece que exageras.

—Pues corta por donde quieras.

—¿Qué obra es la mejor, según tu sano criterio?

—Para mí no existe más que una que no tiene pero.

—¿Cuál?

—*A países desconocidos* Creo que tú serás de mi opinión.

—¡Claro! ¡Como que la escribimos juntos! Y ¿cuál es el mejor actor cómico que pisa la escena?

—Yo.

—Pero ¿tanto tiempo hace que murió?

—Tantos años, que no pueden contarse. ¡Pobre abuela mía!

—Y de guita, ¿qué tal?

- ¡Ju ju juy! Cada vez mejor.
 —¿Serás feliz?
 —Sí, *home*, sí. Pero este año me la corto.
 —¡Qué atrocidad!
 —Nada, lo tengo resuelto Me corto la coleta.
 —¿Te retiras del teatro?
 —Me retiro y me voy á Sevilla, á mi casa de...

Aquí me habló al oído y yo di un salto de alegría, porque quiero á Cerbón y por lo útil que me puede ser.

- ¿Admites chalecos en buen uso?—le pregunté con interés.
 —De los amigos lo admito todo.
 —Pues será cosa de trasladarse á Sevilla.

Después hablamos de política, y parece que el notable actor, aunque piensa retirarse del teatro, no por eso dejará de hacer comedias.

Cerbón se siente halagado pensando ser diputado.

Y otros, con menos condiciones que Servando, ocupan hoy un puesto en la casa de los leones.

En fin, es el caso que Cerbón llega á Barcelona con más ganas de trabajar que nunca, aunque sólo sea porque se trata de su última temporada.

¿Se arrepentirá?

Eso es lo que está por ver; pero, entretanto, en *Eldorado* espera, proponiéndose curar radicalmente hasta el más arraigado aburrimiento.

Y si esto no es hablar bien de un amigo, ¡ju ju juy!, que venga Dios y lo diga.

JOAQUÍN ARQUES.

IDEAS SUELTAS

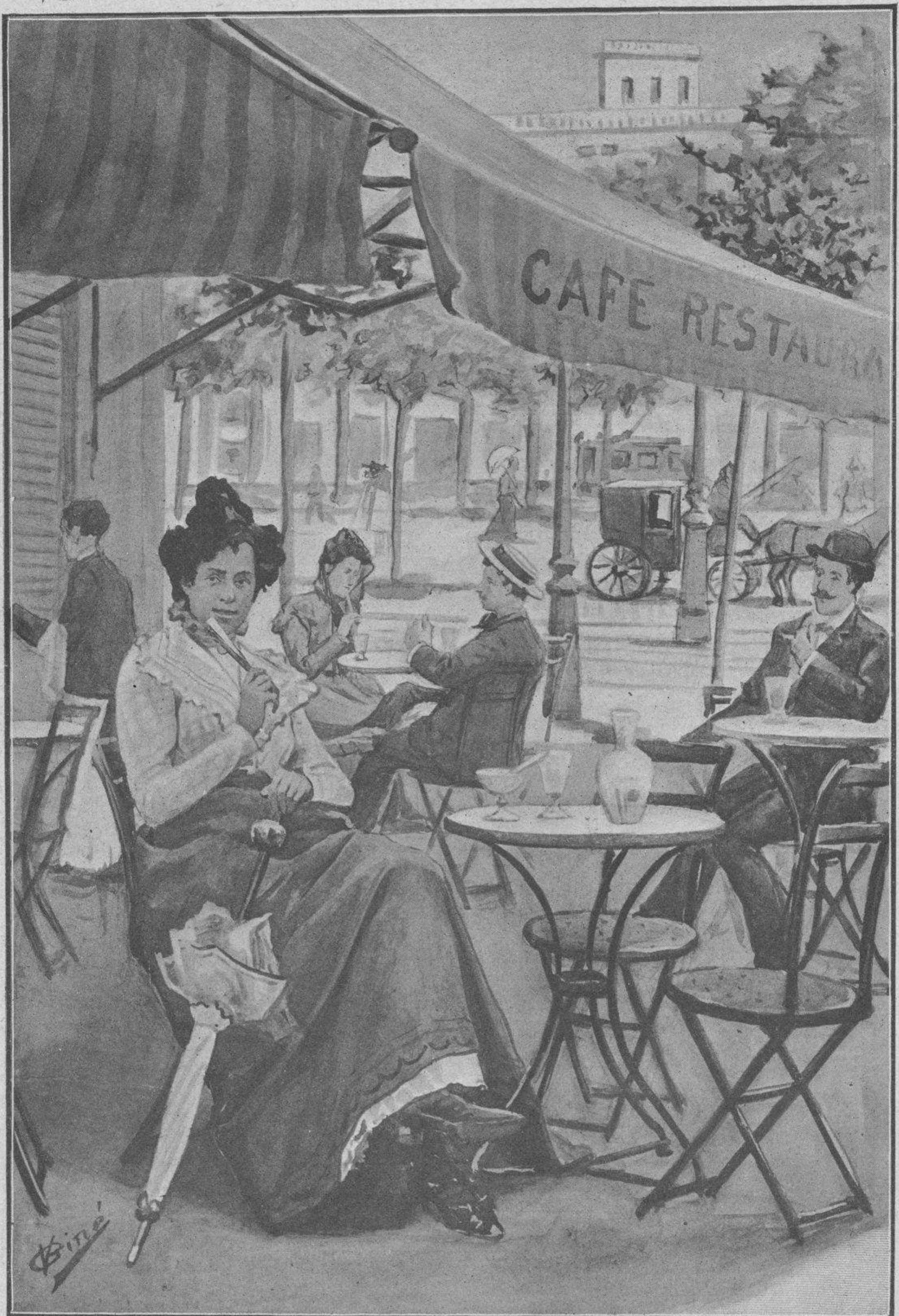
El que deja lo que tiene por lo que espera, ó se humilla ó se desespera. —*Setanti*.

El hombre debe manifestar más deseos de oír que de hablar. —*Cleóbulo*.

Las más de las dichas se habrían de recibir con llanto, por los peligros en que ponen. —*Zabaleta*.



La gran fiche para un cierre



—Se pasa el tiempo volando
y el fermentido no llega.

¡Ay! ¡Qué bien dice el refrán
que el que espera desespera!



GRANADINA

Morena; con ojos negros;
la piel algo bronceada;
rojos los labios; los dientes
con transparencias de nácar
y la nariz un modelo
de corrección y de gracia.
La voz es como un murmullo
de la vega de Granada;
su cuerpo airoso y esbelto
á la palmera se iguala,
y es su pie tan chiquitito
que no se la ve cuando anda.
Siempre amante y cariñosa,
saben á miel sus palabras,
y en cada beso que da,
da un pedazo de su alma
Melancólica ó risueña,
pero jamás enfadada,
es buena para el que es bueno,
y para el querer, gitana
que defiende, si es preciso,
su cariño á puñaladas.
De imaginación ardiente
que fácilmente se exalta,
recuerda siempre los cantos
orientales de la Alhambra,
que todos hablan de amores,
que es tierra de amor Granada;
con su cielo siempre azul,
con su vega verde y grana,
con sus cármenes floridos
ricos en luz y fragancia,
con sus noches apacibles
en que se oyen las guitarras
y canta la granadina
aquellas coplas gitanas,
unas llenas de pasión
y otras de despecho y rabia.
Granadina de mi vida,
canta, granadina, canta
para dormirme en tus brazos,
al calor de tus miradas,
al arrullo de tus mimos
y de tus coplas gitanas
que recuerdan las leyendas
orientales de tu Alhambra.

ROGELIO MAESTRE.

EPIGRAMAS

Con un jugador muy bueno
mi sereno fué á jugar
un partido de billar,
que ganó por ser *sereno*.

Porque el dependiente, con
las botas del vino juega,
el tabernero le ha dicho
á veces en la taberna:
—¡Que vas á romper las botas
andando tanto con ellas!

Por un soneto ha pedido
dos mil pesetas, lo menos,
un principiante. no he visto
nunca un *percebe* tan *fresco*.

Un antiguo militar
retirado, se acercó
á cierta chica que vió
en una calle, al pasar.
Ella, sintiéndole al lado,
—¡Retírese usted!—gritaba,

y entonces él replicaba:
—¡Pero si estoy *retirado*!

De un usurero ordinario
doncella una joven es
por dos pesetas al mes
en concepto de salario.
Tiene la chica, aunque es lista,
retribución tan menguada,
que está viviendo *empeñada*
en casa del prestamista.

Volverse loco debió
cierto cantante; le oí
una escala que entonó:
antes de llegar al do
estaba *fuera de sí*.

Con oro fino bordó
las zapatillas que dió
á su futuro, hace un año,
y aquél no las estrenó:
las guarda como *oro en paño*.
JOSÉ M.^a SOLÍS Y MONTORO.



Sabe que la apuntan
y espera la flecha.
Otras tendrá dentro;
¡como si lo viera!

ANTES QUE TE CASES...

Hola, *Manué!*
—¡Adiós, Colás! ¡No hay
quién te vea! . . ¡Cualquiera te echa la
vista encima!

—He estado muy ocupado estos
días.

—Más vale así. ¿Algún *chapucillo?*

—¡No ha estado mal *chapuz!* ¡Mar-
dita sea la mar!...

—¿Tan grave es lo que te pasa?

—¡Gravísimo!

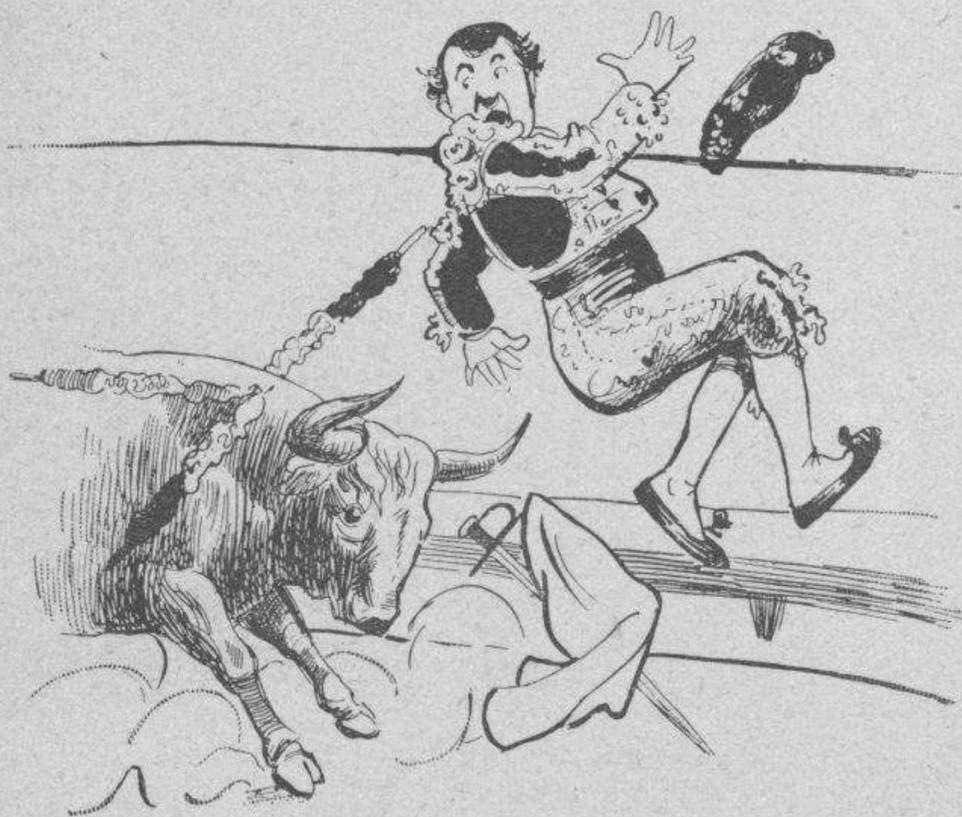
—Cuéntame. ¿Qué te ocurre?

—Casi *na*... ¡Que cuando más des-
cuidado está uno, se le viene el toro
encima!

—¡Vaya, descarga ese pecho!

—Pues, verás: tú sabes que yo
tengo relaciones con la Araceli. Pues
bien: hace dos días me levanté, mejor
dicho, no me acosté, á causa de la *mar
de Levante, y antes de dar fondo y
echar las amarras*, quise darme una
vuelta por su casa, por eso de que me
tira, y al llegar á la esquina de su calle se
me presenta la Araceli de manos á boca, sin
más compañía que la de un canasto, y, natu-
ralmente, al verla, la paro, nos saludamos y le
digo: «—¿Seguramente no habrá *entrao* en tu
cuerpo *na* caliente esta mañana?» Me contestó

EL BRINDIS



¡.....!

EL BRINDIS



—¡Brindo por la presidencia, por su excelencia,
por la concurrencia...

que no, y dirigimos nuestros pasos, á buen
andar, hacia «El Gallo», y allí estuvimos en
un cuarto de aquellos tomando café, tejerinos
y unos *cortaitos* de aguardiente.

Como no había en el cuarto más que una
silla, tuvimos que sentarnos los dos en ella, y
con los *cortaos* y demás, salimos de
allí que ¡ni las corrientes del canal
con mar de fondo!

Ella quería irse; pero como yo no
pensaba lo mismo, empecé á darle *coba*
verdad; ese *trasteo* que sale del pecho;
porque, desengáñate, la mujer es el
bicho más malo que Dios se ha en-
tretenido en criar; pero *tira* más que
la yunta de las Animas.

—¡Que si *tira!* ..

—En resumen: que *levamos* anclas
y nos *hicimos á la mar sin rumbo fijo*,
y hemos *estao* por ahí tres días ¡*co-*
rriendo un tiempo, que me río yo!

—¿Por supuesto que ella no habrá
vuelto con el canasto?

—¡Qué canasto ni qué niño muer-
to! Lo que pasó es que llegó á su casa,
¡y no fué paliza la que le dió su padre!

—Y ¡no te digo *na* si te coge á ti!

—Gracias á que, con muy buen

EL BRINDIS



—¡Y por la Providencia!

criterio, poco después de entrar ella en su casa, entré yo también, y estuve hablando con el padre... digo, el padre fué el que estuvo hablando conmigo.

—¡Y no sería *na...*!

—¡Calcula! Hubo aquello de «¡Sinvergüenza! ¡Es usted un canalla!... ¡Ha hecho usted una herejía con mi hija!» Figúrate: ¡hacer yo una herejía con ella!

—Y ¿qué *hicites* entonces?

—¡Hombre... eso se supone!

—No... Digo con el padre.

—Pues procuré aplacarlo un poco diciéndole que descuidara, que yo le arreglaría el asunto... Y ¡cualquiera le metía en la cabeza que aquello tenía arreglo!

—Y, por fin, ¿qué *arreglaron* ustedes?

—El hombre á última hora me dijo: «—¡O se casa usted con mi hija en el término de diez días, ó lo *desgüeso!*»

—Y tú ¿qué *contestates?*

—¡Figúrate! Con el toro encima como estaba, yo lo que quería era salirme de la suerte. Así es que le dije muy seriamente: «¡Yo le doy á usted palabra de honor de que en cuanto arregle los papeles (que ya los estoy arreglando), en seguida me caso!» Y por ahí pude quitarme el *embraque*.

—¡Pues estás fresco! Y los papeles ¿los has *arreglao* ya?

—Más que de prisa; pero es para tomar las de Villadiego. Y en cuanto venga vapor, ¡á Buenos Aires derecho!

—¡Hombre, tú nunca has sido malo!

—Verdad; pero una cosa es ser bueno y otra es .. casarse.

—¡Camará, *m' has convencio!*

JOSÉ BRAVO.

SONETOS

LA TRILLA

La parva está tendida. Como raudales de luz, el sol naciente vierte un tesoro; el labriego y las aves cantan á coro, y los cantos parecen marchas triunfales.

Del polvo que alza el trillo, las espirales se elevan con el dulce cantar sonoro; y son los *haces* lirás con cuerdas de oro rasgadas por cilindros de pedernales.

Cuando cierra la noche, dorado lecho al labrador ofrece la blanda cuna de aquel rico y brillante trigo deshecho.

Parece el regio alcázar de la fortuna que entre raudales de oro reclina el pecho y con lluvia de plata cubre la luna.

LA SED DEL ALMA

Ese no es el amor que yo quería... Yo quiero contemplar áureos albores más que tocar el sol; que en sus ardores en vez de hallar placer, me quemaría.

Yo quiero la frescura y la ambrosía aspirar en los tallos de las flores; no troncharlas matando sus colores, porque marchitas ya, las tiraría.

Yo quiero el agua pura y trasparente en diáfano cristal, cuando agobiado mi pecho por la sed, afanes siente;

no arrojarme en el mar alborotado como si fuera cristalina fuente, para apagar mi sed muriendo ahogado.

PEDRO JARA CARRILLO.

EFFECTOS DE UN CAFÉ CON... GOTAS



(Conclusión.)

—Por fin hemos dado con la verdadera posición.

EFFECTOS DE UN CAFÉ CON... GOTAS



—Y ahora un cigarrito y á descansar, como buenas modelos.

DE CAZA

ERMINÓ el crujir de hierros y el freno automático hizo parar al *express* en la estación, donde el amigo Manolo me esperaba con su coche.

Descendí del vagón con toda la impedimenta aparatosa de cazador que no caza. La escopeta flamante, guardada en su funda reluciente de cuero; el saquito conteniendo los cartuchos de celoidina con taco engrasado, que, al decir de los *amateurs*, es la última palabra del arte cinegético. El criado sacó el *sétter* que, aullando alegremente, manchaba el irreprochable traje de pana de su dueño...

El trayecto hasta la casa de la finca pasó desapercibido. Hablé con el simpático Manuel, que refirió ser aquélla la primera carcería que daba en su coto desde que tuvo la suerte de casarse. Me presentaría al momento á su mujer, una madrileña muy guapa, muy buena y, sobre todo, muy sociable.

Llegamos á la casa. Otros muchos cazadores de verdad nos esperaban.

Algunos eran conocidos míos.

Me bautizaron con el nombre de rezagado, pues fui el último que llegó á la excursión proyectada. Apenas tomado un tente en pie, partimos en dirección al monte, donde los conejos saltaban corriendo y enseñando sus blancos jopos, que se escondían en las bocas...

Los ojeadores se pusieron en movimiento. El organizador me señaló el puesto, quizá más malo, porque mi impericia no les debió pasar inadvertida.

Mi perro no estaba cazado y yo casi desconocía el manejo de la preciosa escopeta, regalada por un cliente agradecido.

Las detonaciones se sucedían con frecuencia. Yo no tiraba.

Cerca de mí estaba la casucha del guarda, y pronto vi aparecer en la puerta un rostro fresco, moreno é inocente. La mujer me contemplaba con curiosidad, y cuando sus miradas se cruzaron con las mías, bajaba los ojazos con



Una moneda que puede ser de oro ó ser de plata. Pero el busto de mujer la coloca entre las falsas.

aire de rubor, que sentaba muy bien en su carita de virgen de aldea.

Ya no volví á ocuparme de la caza.

Continué timándome con aquella joven, cuya fisonomía se coloraba más y más.

* * *

Dejé la escopeta, quise encender un pitillo, pero el aire apagaba todas las cerillas; de suerte que la casualidad favoreció mis planes, pues ya tenía pretexto para acercarme al sitio donde la hermosa se encontraba.

Di las buenas tardes. Respondió con baja y tímida voz; guardé silencio; pero después, como si aquello me hiciese cosquillas en el amor propio, empecé á echarle flores, que obtenían por respuesta sonrisas de placer, cual si la aldeana tuviera gusto en mostrar sus dientes grandes y blancos, demasiado blancos.

Todas mis preguntas fueron respondidas, todas... menos una. La joven se ruborizó más de lo que estaba. Insistí y guardó silencio,

quizá asintiendo en su interior; pero indudablemente sin querer demostrarlo...

Se llamaba Clarita; contó diez y nueve años, y nunca tuvo novio. No le gustaban los del pueblo... Eran muy brutos y tienen unas palabras y hacen tales fiestas .., me decía la hermosa, haciendo un mohín que acabó por enloquecerme del todo.

Estaba tan incitante, tan candorosa, que, electrizados mis nervios, en una sacudida de deseo de bestia humana, me abalancé para besarla; pero inclinó el rostro sobre el pecho, y no recuerdo más que la pérdida de mis lentes...

¡Estaba lucido!

Quise encontrarlos, le supliqué su ayuda, y los dos, cerca, muy cerquita, buscamos en tonto, porque después me apercibí que los tenía en el cabello, donde se habían enganchado.

La mujer reía la ocurrencia de haberse prendido allí los *crisales* (como ella decía).

Después... olor de retama y tomillo filtrándose enervador; sol ocultándose detrás de los penachos de la sierra; paisaje encantador ante mis ojos, y en los de ella reflejándose el cielo azul, donde las nubes sonrosadas pasaban veloces, huyendo del testimonio de nuestra felicidad; y, por último, el eco de los disparos lejanos confundiendo la vocecilla entrecortada de la bella, que preguntaba:

—¿Es de usted ese perro? ¡¡Lo ha visto todo!!

E. PELÁEZ MASPONS.



Un jarrón de fantasía que yo me lo llevaría.

CANTARES

Mira, niña, esto es valor;
ahogar, pero *callandito*,
en el pecho una ilusión.

¡Ya se acataron mis penas!
Buscaba yo una mujer
y me he encontrado... ¡una reina!

¡Flores!.. Amontona flores,
serrana, sobre tu pecho;
¡pues la inocencia va en éste

No sé para qué nací,
pues en tal extremo estoy,
que el morir no quiere á mí,
y el vivir no quiero yo.

y aquéllas cubren sus muertos!

Alegre será la copla
si el que la canta está alegre,
y en el corazón no lleva
ese frío de la nieve.

Te elevaré mis cantares
cuando ante mí, de ro lillas,
llorando me desagravies.

Amor es como el agua:
según se toma,
que á muchos los refresca
y á otros sofoca.

No maldigo á las mujeres;
pero de ellas considero
que son el diablo esos seres,
que yo por su amor me muero.

Los cantares populares,
no es hablar sin fundamento,
serán siempre los cantares
donde brilla el sentimiento.

CLAUDIO D. BASAURI.

¡Qué de desdichas lleno
me vi algún día!
Ya es tiempo, amor, ya es tiempo
de que des dichas.

EL VIEJO CONQUISTADO, por Márquez



—A ver qué tal suerte tengo hoy con las niñas.



—No la puedo tener mejor.



—¡Hay que confesar que estoy hécho un gran tipo!



—¡Y tan tipo! ¡Dios mío! ¡Si no me he metido en ninguna peluquería!...



sus palabras desde lejos.
Se miran con ansia loca
y, en un amoroso extremo,
el galán le dice:

—¿Subo?

Y ella contesta:

—Te espero.

Por los hierros de la reja
trepas, loco de contento;
llega á la ventana, salta,
y el galán se cuela dentro.
Allí ya, los dos se estrechan
y... ya más decir no debo.
Pero entre reja y ventana,
con la ventana me quedo
si cuando yo diga

—¡Envido!

la niña responde

—¡Quiero!

JOTA.

LA REJA Y LA VENTANA

Ella le espera en la reja,
y á la reja va el mancebo,
llena el alma de ilusiones,
lleno de bríos el cuerpo.
Y allí se estrechan las manos
por entre los claros hierros,
y sus caras se aproximan;
se confunden sus alientos.
Y juntándose sus labios,
de amor y placer sedientos,
los amantes de la reja
se ofrecen ardientes besos...
Cuando de veras se quiere,
no sirven los fuertes hierros.

* * *

Más alta está la ventana,
y al pie llega el caballero,
viendo á su amor que percibe



MUY RÁPIDA

LA carta era tan lacónica como expresiva. Decía así:
«Tu mujer te la pega.»

Carlos tira el papel delator, coge la maleta, y sale corriendo en busca de su esposa para darle la muerte.

El tren llega á Valencia; el marido ultrajado se baja del tren, y, sin soltar la maleta por nada de este mundo, parte como una flecha hacia su casa.

Allí está la adúltera en un balcón esperando á su amante.

De pronto se estremece, porque ha visto al marido; éste aprieta el paso y agita la maleta nerviosamente.

—¡Todo lo sabel!—piensa la esposa.

Y sin esperar más, baja de cuatro en cuatro los escalones y sale corriendo como una exhalación.

Su marido la ve y la sigue con desesperado ardimiento.

Pero no puede darle alcance... Ella corre más. Y así cruzan calles y plazas, y llegan al campo, donde la pérfida corre más sin obstáculos.

El esposo marcha jadeante y va á entregarse rendido.

Aquí la maleza comienza á hacerse más espesa y la mujer tiene que levantarse las faldas para

no caer, mostrando unas tentadoras pantorrillas.

En este supremo momento, tira el marido la maleta y corre con furor de loco.

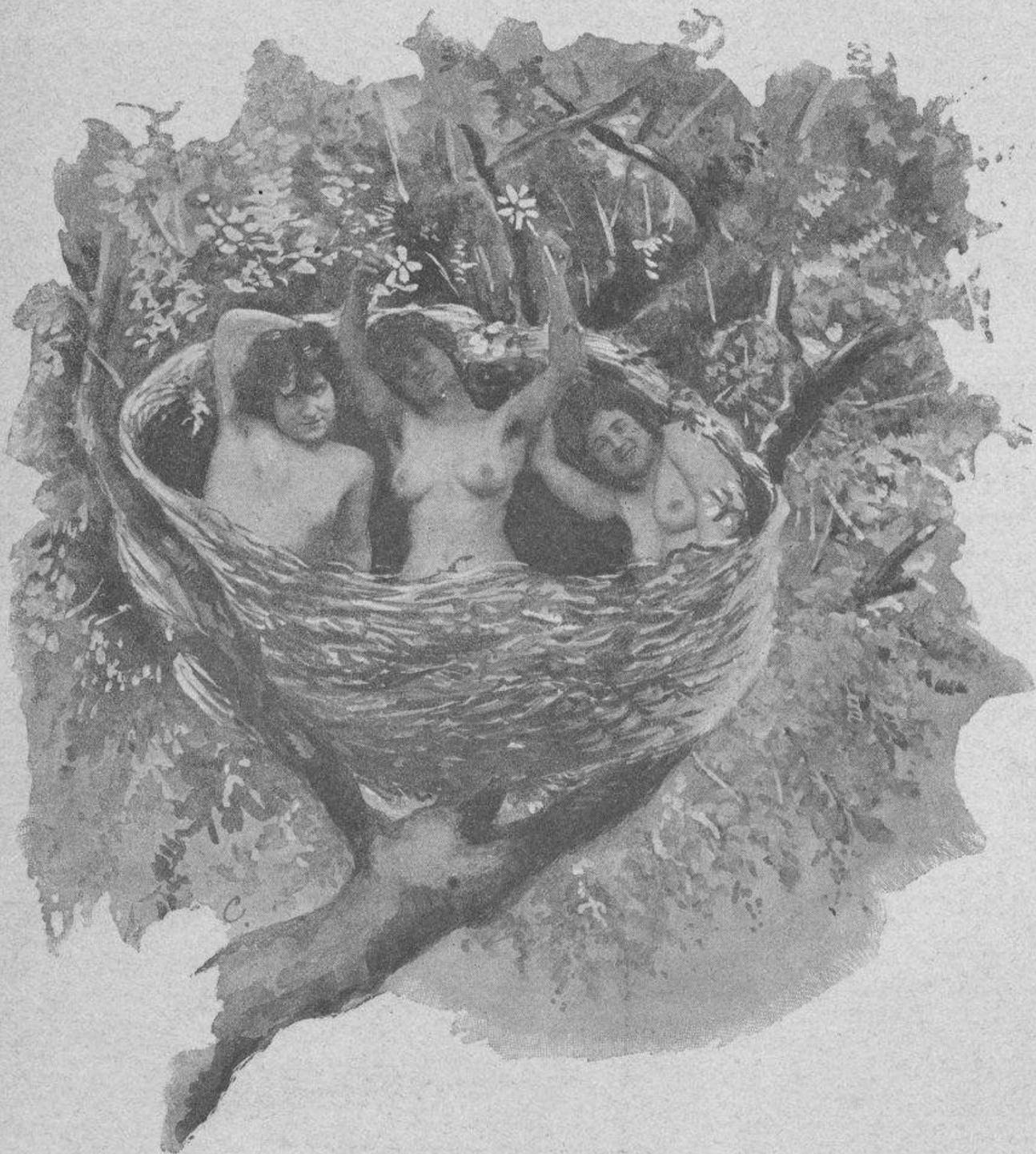
La maleza crece; la mujer se enreda, cayendo sobre un lecho de fresca yerba, y el marido tropieza, ciego de furor, y cae sobre su esposa.

.....

Si hasta ustedes llega algún ruido, no se asusten, que no son disparos de arma de fuego.

Son besos apretados y sonoros, mezclados con el acompasado sonar del cencerro del manso que guarda la torada en la pradera.

JOTA.



Tres pájaras... de cuenta.

OYE...

Tira una piedra en las aguas dormidas de cualquier lago, y verás que forma círculos que aumentarán de tamaño á medida que se alejan del sitio en que la has tirado.

—
Pues á mí, linda serrana, me sucede lo contrario con mis amigos: los íntimos, que los quise como hermanos, son los que más me desprecian y los que me hacen más daño...

J. ENRIQUE DOTRES.



Un retrato superior de una mujer especial,

que vive para el amor y que no *lo pasa* mal.

El Almanaque de LA SAETA

que está al terminar, constará de un tomo de 134 páginas, con profusión de originalísimos grabados y reproducciones de artísticos desnudos.

Las cubiertas, tiradas á doce tintas, son originales del notable pintor y dibujante D. MANUEL PICOLO.

Además, en el texto figuran firmas de los más chispeantes é ingeniosos escritores españoles.

Oportunamente anunciaremos cuándo sale á la venta el

ALMANAQUE DE LA SAETA

Correspondencia

- J. B. S.—*Málaga*.—Se le contestará particularmente.
- DOLORES DE MUELAS. Jamás los sufre quien usa á diario el antiséptico más agradable, el único dentífrico higiénico *Licor del Polo de Orive*. 6 rs. para dos meses.
- L. R.—*Málaga*.—Se publicará.
- J. N.—*Pamplona*.—No resulta su artículo.
- AGUA DE COLONIA de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Orive. Mejor y 4 veces más barata que las extranjeras. Desde 3 rs. frasco. Litro 4 ptas.
- J. H. C.—*Toledo*.—El artículo resulta inocente, y el final muy *crudo*...
- NADA HAY TAN EFICAZ para calmar dolores de reuma como una fricción de *Eúlsamo antirreumático de Orive*. Exigirlo de color verdoso. 2 ptas. frasco. Farmacias.
- E. A. P.—*Madrid*.—Se publicará.
- M. C.—*El Escorial*.—No sirven sus versos.

AVISO

Se advierte á los señores que mandan pasatiempos para LA SAETA, que si quieren verlos publicados, caso de ser admitidos, escriban, en adelante, por una sola cara y con la solución al pie. De lo contrario, aunque sean publicables, no respondemos de su inserción.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre.	6 pesetas.
Año.	11 "
Extranjero y Ultramar, un año.	17 "

Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17.—Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Charadas

I

Son muy *primera tercera*
 mis *todo* para el verano,
 y es tan *segunda* con *prima*
 la playa para los baños,
 que no hay en el mundo entero
 un mar tan puro y tan sano.

X.

II

—Adiós, Vicente. ¿Qué tal andas de la dentadura?
 —Lo mismo.
 —Y ¿todo comes?
 —¿Que *todo todo*? Pues *todo, todo todo; todo todo, todo.*

J. M. R. R.

Acrósticos

I

```

0
* 0 *
* * 0 * *
* * * 0 * * *
* * * * 0 * * * *
* * * * 0 * * *
* * 0 * *
* 0 *
* * 0 * *
* * * 0 * * *
* * 0 * *
* 0 *
0
    
```

Substituir y combinar los ceros y estrellas por letras, de modo que leyendo la línea de ceros verticalmente, dé por resultado el nombre y apellido de una conocida tiple; y las horizontales digan: 1.^a, consonante; 2.^a, objeto pueril; 3.^a, nombre de mujer; 4.^a, empezar á manifestarse alguna cosa; 5.^a, tiempo de verbo; 6.^a ceremonia de cierto día del año, que consiste en lavar los pies á doce personas; 7.^a, lo que es diminuto según su especie; 8.^a, composición poética; 9.^a, metal; 10.^a, corto de vista; 11.^a, hecho apócrifo mezclado con los verdaderos de la Historia; 12.^a, toque militar; 13.^a, nombre de una consonante; 14.^a, división del año; y 15.^a, consonante.

JOSÉ COLL.

II

```

* * * * 0
* * * * 0 *
* * * * 0 * *
* * * * 0 * * *
* * * * 0 * * * *
* * * * 0 * * * *
* * * * 0 * *
* * * * 0 *
* * * * 0
* * * * 0 *
* * * * 0 * *
* * * * 0 * * *
* * * * 0 * * * *
    
```

Substituir las estrellas y ceros de modo que en la línea vertical de ceros se lea el nombre y apellido de una conocida tiple, y en las horizontales lo siguiente: 1.^a, ca



Paso á una

mellán; 2.^a, pescado escamoso; 3.^a, verbo; 4.^a, lo que no está cocido; 5.^a, madera, 6.^a, agrio; 7.^a, garitero; 8.^a, verbo; 9.^a, en el teatro, 10.^a, animal; 11.^a, parte del cuerpo; 12.^a, verbo; y 13.^a, rinoceronte.

JOSÉ VALLÉS.

Terceto

```

* * * * *
* * * * *
* * * * *
    
```

Substituir las estrellas por letras, de forma que leído horizontal y verticalmente diga: 1.^o, nombre de varón; 2.^o, nombre de mujer; y 3.^o, ídem ídem.

EMILIO ARIAS PEÑA.

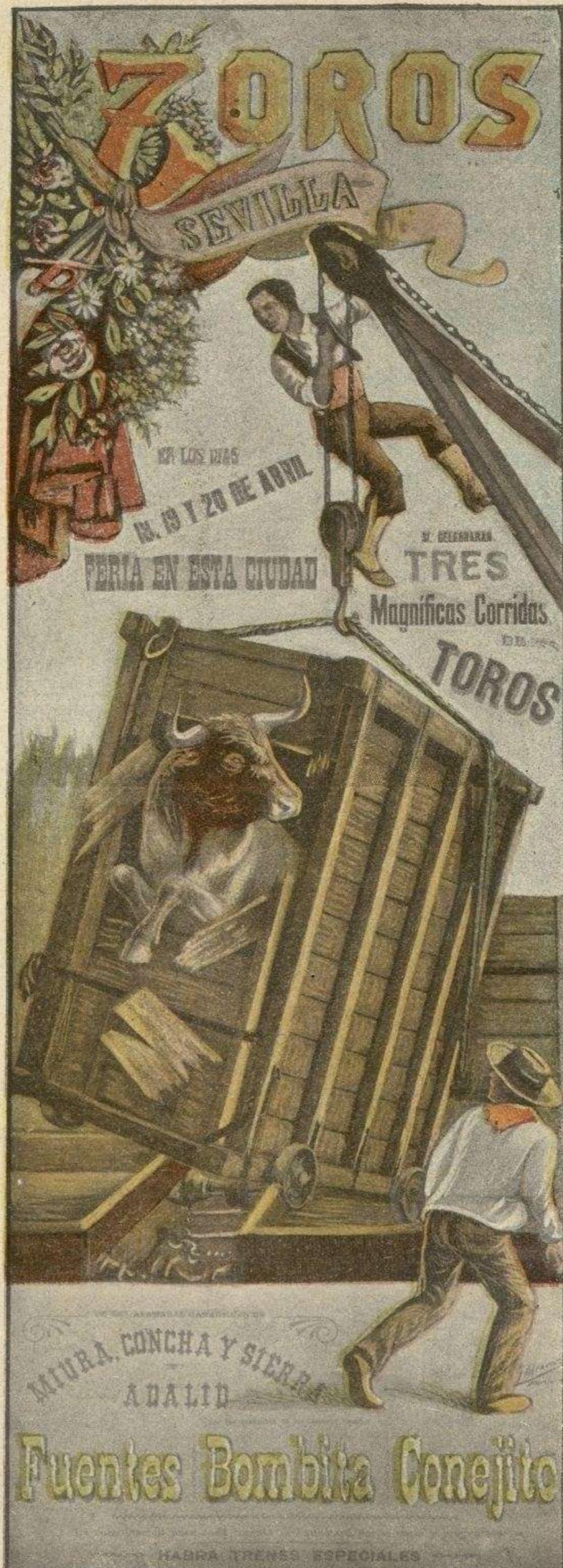
Soluciones á lo insertado en el núm. 565

CHARADAS.—I, Casino. II, Constantinopla.
 ACRÓSTICO:

```

A R D U O
L I M O N
T O N T O
M I R L O
N O G A L
M A R T I
A N I T A
C A N O A
R E M O S
J U G A R
I D E A R
S I E T E
T O R E O
M A N T A
    
```

TARJETA LOGOGRÁFICA.—Matilde Born.





20 cénts.

Núm. 567

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COGINA CÓMICA

Plato de vida

Es muy sencillo este plato
y á tu cuidado lo deajo.
Compras tres ó cuatro kilos
de cola de carpintero,
la cueces y te la tomas
sin hacer el menor gesto;
y como la cola pega,
se te pega el alma al cuerpo,
y ya no te mueres nunca
hasta que te llegue el tiempo.

J. A.

La víspera de Reyes, en un puesto de juguetes:
El vendedor:

— ¡Preciosas muñequitas! ¡Niños á tres perras chicas!...
Acude multitud de mamás, revisan las muñecas, dan



—Escándalo, borrachera,
disgustos y algún chichón...
todo se olvida y se cura
durmiendo en la prevención.

mil vueltas á los bebés de tres perras, y una mamá económica se encara con el vendedor.

—A tres perras,—le dice,—esos niños son muy caros.

—¡Señora!... ¡No los haria usted más baratos!

Entre andaluces:

—¿Conoces tú el miedo?

—No sé lo que es.

—¿Ni te asustan tampoco las tormentas?

—¡Qué me han de asustar!... ¡Un día cayó un rayo á mis pies, y me bajé á recogerlo!

Una pobre vieja se presenta en la casa de un rico hacendado.

—Vengo á pagarle á usted cuatro libras de patatas que me llevé el otro día.

—Guárdese usted su dinero, buena mujer: le regalo las patatas.

— ¡Oh! ¡Muchas gracias! ¡Qué bueno es usted!... (Después de dudar un momento.) Pero tuve la intención de comprar una arroba.

—¿Qué fué lo primero que hicieron los israelitas al salir del Mar Rojo?

—Ponerse al sol para secarse las ropas.

Un caballero decía en una casa donde estaba de visita, al mismo tiempo que acariciaba unos niños:

—Me agradan mucho. Por supuesto, los ajenos.

—Pues entonces, cátese usted,—le contestó un amigo de la casa.

En una reunión:

Dos íntimas de la dueña de la casa que acababan de saludarla con grandes muestras de cariño y reconocimiento, se confían sus impresiones.

—¡Qué María ésta! ¡Vaya un modo de conducirse! Ella luce soberbio descote, coquetea de lo lindo con los muchachos jóvenes, ¡já esa edad!... porque tú sabrás que sus cincuenta años sonaron ya...

—Pues mira: de eso no tiene ella la culpa,—responde la otra amiga,—porque, si han sonado, no los ha oído... Ya sabes que es sorda.

En la perfumería:

—Deme usted un carmín bueno, que no desaparezca con facilidad.

—Tengo un carmín tan permanente, que resistirá hasta los besos más envidiosos de todas sus amigas.

(Sigue en la penúltima página)